Precio: UNA peseta

PASO + ABATI

La hostería del laurel

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA.

MAESTRO LLEÓ

500

Copyright, by the authors, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

14

LA HOSTERÍA DEL LAUREL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

LA HOSTERÍA DEL LAUREL

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

PASO y ABATI

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

TEATRO CÓMICO.—26 de Abril de 1907

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1907

A NUESTRO BUEN AMIGO

D. José de la Loma

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELENA	Srta. Fons.
LA MADRILEÑA	Sra. Manso.
BRASILEÑA	Srta. Trujillo.
MARMITÓN	Andrés.
BRASILEÑA	
PREGUNTONA 1.ª	
MARMITÓN	Sánchez-Jiménez.
BRASILEÑA	
PREGUNTONA 2.ª	
EL ROM	Sigler.
MARMITÓN	
UNA FREGONA	Sra. Pinós.
UN SORBETE	
NEREIDA	Srta. Blasco.
EL ROM	
LA DEL VIOLÍN	Revilla.
EL ROM	
UN SORBETE	Santa Cruz.
OTRO SORBETE	Díaz.
DOÑA FERNANDA	Sra. Bustos.
DOÑA HELIODORA	Srta. Catalán.
ASDOLFA	Pérez.
OLAVIDE	Sr. Ontiveros.
DON ALEJANDRO	Gamero.
CLAUDIO	Vera.
TOMÁS	Fuentes.
LÚCULO	Mariner.
FERMÍN	Servent.
DON ABUNDIO	
DON FACUNDO	

672885

DON ABDON	SR.	TOVARES.
DON ISIDRO.....		MOBILLA.
EL TÍO DE LOS CUADROS..		MONTES.
UN VENDEDOR.....		DEL VALLE.
PARROQUIANO 1.º.....		DE FRANCISCO.
IDEM 2.º.....		NIETO.

Coro general

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sala de un restaurant. A la izquierda del espectador, en primer término, puerta mampara que figura da á la calle: en el fondo, balcón. Lateral derecha, dos puertas en primero y segundo término. Distribuidas convenientemente en la escena, mesas con manteles, etcétera, etc. En el rincón de la derecha del espectador, un piano.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece la señorita Pianista sentada al piano, figurando que toca; la Violinista, de pie, tocando también, y la del Violoncello en igual forma. TOMÁS y LÚCULO, Camareros, sirviendo en la forma que el diálogo indica, DOÑA FERNANDA, NEREIDA y ADOLFA, en una mesa comiendo. DON ABUNDIO y DON ABDÓN en otra. DON ISIDORO solo en otra. Queda una mesa vacía que se ocupa cuando lo marca el diálogo

Música

FERN. Niña, no te absortes con la musiquita
y ponte merluza.
NER. No me gusta frita.
ABUN. ¿Ve usté esa muchacha que toca el violín?
Pues es la viuda de Pepe Florín.
ABD. ¿De aquel arquitecto tan feo?
ABUN. Cabal.

ABD. ¿Y qué hace ahora ella?

ABUN. Pues ahora tocar.

(Don Isidoro da palmadas para llamar al Camarero.)

TOM. Va.

ABUN. ¡Pues á esa chiquilla la tengo yo ley!

ISID. ¿De qué es hoy la sopa?

TOM. De rabo de buey.

ABD. Eso que usted piensa es un disparate.

ISID. (A Tomás.)
Me los traes revueltos con mucho tomate.

CRIADA (Dentro.)
¡Tomates, tomates, niño, tomates, cómpreme unos tomatitos!

ISID. Esto ya es abusar. Los huevos, con tomate, la carne con tomate, la ensalada con tomate y esa fregona con tomate.
(Entra el Tío de los Cuadros.)

T. CUAD. ¡El pastel, la aguada! ¡Bonito regalo para un gabinete!

FERN. ¡Oh, cómo me encanta este *pichicato!*
¡Nereida, no metas la manga en el plato!
(Entran dos Golfillos y una Golfilla.)

GOLFILLA Señorita: deme usté un cachito de carne, que desde que nací no la he visto más que colgá.

GOLF. 1.º (A don Abundio.) Ese cuzcurro na más, que si la jambre hablara era yo don Maura.

GOLF. 2.º ¡Cualquier cosa pa engañá el estómago!
(Al acabar el número, la Pianista, Violinista y Violoncello, dejan los instrumentos y hacen mutis por segunda derecha Los camareros echan á los golfillos.)

Hablado

T. CUAD. (A don Isidoro.) ¡Caballero, dos manchas!

ISID. ¡¡Dónde!!

T. CUAD. Dos manchas que en un despacho llamarían la atención.

ISID. ¡Ah!... ¡Déjame en paz!

T. CUAD. ¿Prefiere la marina?... ¿Acaso el paisaje?... ¿Qué es lo que quiere el caballero?

ISID. Que te vayas, hombre. (Vase el Tío.)

VEND. (Con libros y papeles. Dirá lo que sigue de un modo rápido, machacón y con voz monótona.) El almana-

que de los novios; el arte de escribir secretamente; los lenguajes del abanico, bastón, guantes, pañuelo, sellos, sombrilla y tarjeta; los emblemas de las flores, frutos, piedras, pescados, mariscos, reptiles y otros anima-

ISID. ¡Jesús, qué lata! ¡Camarero, echa al tío este!

TOM. No podemos. El comercio es libre.

VEND. El oráculo del amor; el arte de echar las cartas; el arte de no pagar al casero, el sastre y la modista; el arte de no pagar el gasto en los cafés, fondas, colmados, restaurants...

(Todo lo que sigue, rápido y casi simultaneo.)

LÚC. ¡Eh! ¡Caracoles!...

ISID. ¡Pts!... ¡Vendedor!...

FERN. ¡Oiga, librero!...

ABD. Tú, acércate.

TOM. (Empujándole.) ¡Largo, largo de aquí!... Pues, hombre; así que la parroquia no está amaestrada ya! (Le echa á empujones.)

ABUN. ¿Y es esa la libertad del comercio?

VEND. Ahí fuera espero. (A los que le llamaban. Vase.)

ABUN. Pero, oye, Tomás: ¿es que habéis comprado la fruta en un saldo? ¡Camará con la ración!

TOM. Son órdenes de la señora, que quiere que se dé la fruta muy abundante.

ABD. En cambio los demás platos...

ISID. Tomás, cierra el balcón, ó tráete un pisapapeles.

TOM. ¿Le molesta á usted el aire?

ISID. A mí, no; pero se va á llevar el filete.

ABD. ¿No lo decía yo?...

FERN. (A Lúculo, que le sirve por segunda vez.) ¡Pero hombre, si ya hemos comido fruta!

LUC. No importa; se la pueden ustedes llevar si quieren.

FERN. ¡Es raro! Tanta esplendidez en la fruta, y en cambio de *Rocheforte* apenas si había para una persona. (Suena dentro un ruido como si se hubieran caído al suelo muchos platos.) ¡Jesús!

ISID. Vaya, voy á dejar de venir á este restaurant: sabiendo lo nervioso que me pone el que se rompa loza, y no pasa un día sin que sienta ese dichoso ruido dos ó tres veces.

TOM. Y gracias que es el amo.

ISID. ¡El amo!

TOM. Sí, señor; plato que coge, no sé cómo se las apaña, que se le cae.

ISID. Gastará un dineral en vajilla.

TOM. Pa mí que los amos están tocados, porque mire usted que la manía de la señora porque se sirva mucha fruta...

ISID. Sí que es raro.

ABUN. (Levantándose.) Vaya, Tomás, hasta la noche. Y no le quepa á usted duda, don Abdón, esa es la viuda de Florín; si la conoceré yo. (Vanse don Abundio y don Abdón.)

ESCENA II

DICHOS, DON ALEJANDRO. Después DOÑA OLEGARIA

ALEJ. (Asomándose primera derecha.) Tomás.

TOM. ¡Señorito!

ALEJ. ¿Ha venido Olavide?

TOM. Aun no.

ALEJ. Pues llégate á la cacharrería, ya sabes... y que suba la chica con media docena de soperos con filete azul; pero que los suba ella misma, ¿eh? que quiero entregarme del género. (Se retira.)

TOM. Está bien. (Y ya van dos docenas hoy.) (Vase.)

FERN. (Pagando.) Ahí va: los diez céntimos que sobran para usted... No, no me diga usted nada; si no diese propina no me alimentaría la comida. Nereida, Asdolfa, vamos.

LÚC. Que ustedes lo pasen bien.

FERN. ¿Veis lo que tiene ser espléndida? (Vanse.)

OLEG. (Por la segunda puerta derecha.) Lúculo.

LÚC. ¡Señorita!

OLEG. ¿Ha venido Olavide?

LÚC. Aun no.

OLEG. Pues baje usted á la frutería, ya sabe, y que suba el chico un kilo de peras y otro de uvas; pero que lo suba él mismo, que quiero entregarme del género. (Mutis.)

LÚC. Está bien. (Y van doce kilos hoy.) (Mutis.)

ESCENA III

DICHO y OLAVIDE. Tipo algo derrotado

OLAV. A quien se le diga que estoy desde ayer con una raja de melón por todo alimento, no lo cree: y, sin embargo, si me abrieran el estómago, no se me vería más que la raja. Bueno, pues yo, Catalino Olavide y Cañaverales, no tengo más que pronunciar una palabra y todas las existencias del restaurant serían *pa* un servidor. Pero el amor propio puede en mí más que el estómago. ¿Confesar yo á nadie que tengo hambre y mendigar una molécula de pan ó un centímetro cúbico de solomillo? ¡Jamás! Primero el bostezo, la inanición, la desnutrición, la muerte. Ahora, que don Alejandro, cuando yo le diga que la cacharrera está casi decidida, me da un banquete parecido al festín de Baltasar, plato más, plato menos... (Se oye dentro romper un plato.) plato menos. Y, doña Olegaria, cuando oiga que el frutero está casi decidido, me dará otro banquete que será una calcomanía de las Bodas de Camacho, que creo que fueron de lo más nutritivo... (Ruido de más platos rotos.) ¡Anda, cómo abusa Alejandro de su martingala!

ISID. Vaya, esto no lo aguanto más. Servidor de usted. (Mutis.)

OLAV. ¡Caballero, que se deja usted aquí los espárragos!... Bueno; puede que estén pasados. (Coge uno.) No, pasados no están... digo, á menos que... (Coge otro.) que no hay quien me convenza de que están pasados. (Coge otro.) ¿Ven ustedes? Si ahora fuese yo el amo, cogía á ese parroquiano, y con dignidad le diría: ¿qué es lo que le encuentra usted á estos espárragos? ¿vamos á ver? Pruebe usted ese; (Se come uno.) ¿no está como Dios manda? ¿Por qué no se los come usted, vamos á ver?... Y tengo la seguridad de que

el parroquiano se colocaba la servilleta, (Lo va haciendo.) se servía vino, (Idem.) y se los comía. (Va á empezar.)

ESCENA IV

DICHOS y DON ALEJANDRO

ALEJ. (Desde dentro.) Ramón... (Sale á escena.)

OLAV. (Quitándose la servilleta y levantándose.) ¡Hola!

ALEJ. Hombre, Olavide; me alegro verte. Mi mujer está cada día más imposible, y Elena cada minuto más guapa; por lo tanto, necesito que hoy mismo quede arreglado esto.

OLAV. Ten paciencia.

ALEJ. Te advierto que en lo que va de semana he roto seis docenas de soperos, cinco ensaladeras y una cazuela, y todo por hacerla gasto y verla subir y extasiarme contemplándola.

OLAV. Pues oye y regocíjate. Elena está decidida.

ALEJ. ¿De veras?

OLAV. Ya sabes que la chica está loca por todo lo que huele á teatro, y sobre todo por los *couplets*, hasta el extremo de que se levanta con «un gatito gordo y viejo..» (1) y está todo el día con el gatito á vueltas, y suelta el gato, y coge *El Ratón*, (2) «Baldomera, Baldomera...» Te digo que es una locura.

ALEJ. Entonces...

OLAV. Había una dificultad.

ALEJ. ¿Cual?

OLAV. El padre. Pero no te apures, no; he hablado con él, le he dicho que es una lástima que tenga una perla oculta entre soperos y fuentes; le he pintado un porvenir de dinero, de gloria, y últimamente le he dicho que yo, como amigo tuyo, podía influir para que la chica debutase en el café y fuese soltando el miedo.

---

(1) Cantando con música de «La gatita blanca».

(2) Idem id. de «El ratón».

ALEJ. ¿Y qué?

OLAV. Casi convencido; ha quedado en subir á hablar contigo.

ALEJ. Olavide, eres mi brazo derecho. Ahora sólo falta que el negocio me salga bien y...

OLAV. ¿Lo del café?... Lo del café es un río de oro.

ALEJ. ¿Tú crees?

OLAV. Seguro. ¡Ah! si conocieras el efecto que han hecho los anuncios...

ALEJ. ¿Sí?

OLAV. Todo el mundo está pendiente de la reapertura del café de *La Hostería del Laurel*. Te advierto que, no es por alabarme, pero los prospectitos que me encargaste, no los hace mejor ni Ramón y Cajal. Oye el texto. (LEE.) «A las clases consumidoras. El Comercio agoniza; aquende el nacional y allende el ultramarino, padecen parálisis general progresiva y anemia perniciosa.» Eh, ¿qué tal?

ALEJ. Precioso.

OLAV. «Nadie compra, nadie bebe, nadie come, y el que come, come poco, y el que come poco se queda con gana en la inmensa mayoría de los casos.»

ALEJ. Clavado.

OLAV. «¿Y cuál es la causa del fallecimiento del Comercio? El dueño del acreditado café restaurant *La Hostería del Laurel* ha estudiado á fondo el mal, y ha encontrado el remedio.»

ALEJ. ¿Yo?

OLAV. «Al Comercio le falta un complemento: ¡la sicalipsis! Sin sicalipsis, es inútil que el cacao sea lo más cacao posible; el parroquiano no busca eso. ¿Servís un pollo entero? Es inútil. ¿Lo servís con una pata menos? Más inútil todavía. En vano procura el dueño tener las carnes frescas. El parroquiano no lo aprecia. El parroquiano quiere luz y mujeres; porque sin mujeres y sin luz, ¿cómo queréis que el parroquiano aprecie las carnes? Comprendiéndolo así el dueño de *La Hostería del Laurel*, reabre mañana su establecimiento, decorado espléndida y sicalípticamente, en las condiciones que verá el

que leyere. El café será servido por cálidas brasileñas. Las gotas de ron por negras de la Jamaica, garantizadas, indelebles aunque se las frote. El chocolate, por criollas perezosas. Los mojicones, por madrileñas más activas. En la sección de helados tenemos: para la fresa, preciosas aldeanas de Aranjuez. Para el mantecado, elegantes señoritas vestidas de amarillo. Para la vainilla también contamos con algunas señoritas. Además, de nueve á una de la noche, distinguidas artistas procedentes de los Kursales más acreditados, facilitarán las digestiones de la parroquia, amenizando ya el *bistek* con patatas, ya el macarrón á la italiana, con *chanssonettes* y bailes pronunciadamente estimulantes. No olvidarlo. Por sesenta céntimos coméis, bebéis y os estimulais. *La Hosteria del Laurel*, Ternera, cincuenta y cuatro.»

ALEJ. ¡Superior! Yo no sé cómo pagarte esto!

OLAV. No vale la pena, hombre. (Ahora es el convite, ahora.)

ALEJ. (A Tomás, que ha entrado.) ¡Tomás!

TOM. ¡Señorito!

OLAV (El convite)

ALEJ. Tráele al señor Olavide un *vermouth*, con *bitter*.

TOM. En seguida. (Vase.)

OLAV. (Pues no era convite... era con *bitter*, lo que varía muchísimo.)

ESCENA V

ICHOS y ELENA, con doce platos soperos, por la puerta mampara

ELENA Aquí está esto.

ALEJ. ¡Ella!

ELENA Con filete azul no nos quedan ya, pero por si sirven traigo estos.

ALEJ. ¿Qué te parece?

OLAV. A mí si me das un plato sin filete, es como si no me dieras nada.

ALEJ. Bueno; por el pronto, me quedaré con esos; pasa allí.

ELENA Con permiso. (Mutis.)

ALEJ. ¡Ay! Cada día me gusta más.

OLAV. Es una cacharrera que descacharra, ¿verdad?

ALEJ. Voy á entregarme de los platos y á romperlos en seguida: yo no puedo estar sin verla un momento. (Mutis.)

ESCENA VI

OLAVIDE, TOMÁS, con servicio; luego DOÑA OLEGARIA

OLAV. Este concluye con toda la loza de Madrid.

TOM. ¿Me corro en las gotas amargas?

OLAV. Bueno, córrete. (Afortunadamente doña Olegaria me dará el festín: las señoras se hacen más pronto cargo de la situación.) (Bebe.)

OLEG. ¿Vino Olavide?

TOM. Sí, señora; ahí está.

OLEG. Bueno; si no tienes que hacer nada, vete. (Vase Tomás.)

OLAV. (Viéndola que se acerca.) (Ea, ya está aquí el festín.)

OLEG. ¿Qué?... ¿Viole por fin?... ¿Hablóle?... ¿Decidióle?... ¿Vendrá?

OLAV. ¡Habléle, decidile y vendrále!

OLEG. ¿De veras? ¡Ay, Olavide! Es usted mi mano derecha. ¡Qué! ¿Cómo fué? Cuénteme; estoy nerviosa... inquieta... Ese muchacho ha encendido en mí una extraña pasión, ¿verdad?

OLAV. Sí, algo extraña es; pero en fin, si la ha encendido, no hay más remedio que apagarla.

OLEG. ¿Y qué? ¿Acepta el cargo de cocinero? Yo quiero tenerle siempre á mi lado.

OLAV. Al principio empezó á ponerme peros, y cuando le dije que el sueldo era grande...

OLEG. ¿Qué?

OLAV. Se quedó convencido. Debe ser muy agarrado.

OLEG. ¡Ay... agarrado!... ¡Tal como le sueño!

OLAV. Pero hay un gran inconveniente.

OLEG. Se vence.

OLAV. Que el muchacho no entiende de cocina, y hasta que aprenda, como el pinche que se le ponga, no entienda, van á estar los parroquianos á dieta.

OLEG. No importa. Yo, con el pretexto de examinar las comidas, le ayudaré en todo. Además, el *Manual del Cocinero práctico*, que le daré, puede servirle de mucho. El caso es que lo haya convencido.

OLAV. Le digo á usted que el muchacho está dispuesto, y además, yo no le dejo de la mano.

OLEG. Gracias. ¿Cómo le pagaría yo este favor?

OLAV. Eso no merece la pena. (Ahora como.)

OLEG. Lúculo. (A éste, que entra.)

LÚC. Señora.

OLEG. Tráele al señor Olavide un *vermouth* con gotas.

OLAV. ¡¡Otro!!

LÚC. En seguida... (Mutis.)

ESCENA VII

DICHOS y CLAUDIO con un cesto de frutas

CLAU. ¿Hay permiso?

OLEG. ¡El!

CLAU. Moscatel no quedaba, y por si le hace, le traigo un albillo temprano, riquísimo.

OLAV. (Cogiendo.) Trae á ver... ¡Riquísimo!

OLEG. Bueno, me quedo con él; pasa, que voy en seguida á pagarte.

CLAU. Con su permiso. (Mutis.)

OLEG. ¿Verdad que es un Febo?

OLAV. No es *febo*... digo, no es feo.

OLEG. Voy á pagarle la fruta. Pasa. (Mutis.)

ESCENA VIII

OLAVIDE y LÚCULO con servicio

OLAV. Esta cierra todas las fruterías de Madrid.

LÚC. ¿Me corro en las gotas?

OLAV. Sí, córrete, córrete en seguida, porque voy á hacer un disparate. (Vase Lúculo.) Repámpano, yo que esperaba un festín... En fin, me beberé el segundo *vermouth,* y Dios sobre todo, porque sobre el *vermouth* estoy viendo que no va á haber nada. (Bebe.)

ESCENA IX

ELENA, CLAUDIO y OLAVIDE

ELENA (Sale primera derecha.) ¡Anda! Me ha dado un duro de más. ¡Que generoso es el señorito!

CLAU. (Sale segunda derecha.) ¡Anda! Me ha dado seis pesetas de más. ¡Qué generosa es la señorita!

OLAV. (Bebiendo.) Y venga líquido. Esto ya no es estómago; esto es un cuarto desalquilado con fuente en la cocina.

ELENA (Viéndole.) ¡Claudio!

CLAU. ¡Elena! Mira, me alegro encontrarte. Tóa la mañana he estao rondando la tienda esperando una ocasión pa hablarte y miá tú por dónde se me viene á las manos. (Trágicamente.) Elena; dime si es verdad lo que me han dicho.

ELENA Según.

CLAU. Que te vas á meter á *divette.*

ELENA Si sirvo, pué que sí.

CLAU. Es que si á mí se me pone, pué que no.

ELENA ¿Pero quién eres tú para impedírmelo?

CLAU. ¿Que quién soy? ¡Y me lo preguntas tú!... ¿Tú? Que sabes las soperas que me ha roto tu padre en la cabeza por pillarme hablan-

do contigo... ¿Tú? Que has hecho que me pase la vida llorando en la frutería, que pongo el piso que hay que echar serrín cá cuarto de hora.

OLAV. ¡Anda!. .. ¡Ahora se recriminan; van á salir los otros, se van á enterar de que tienen relaciones, y adiós negocio!

CLAU. Tú, que recibes todos los días una postal con seis *ajetivos* modernistas; tú...

OLAV. ¡Tú! Haz el favor de bajar la voz, hombre.

CLAU. ¡Ay, señor Olavide; yo sabía que la mujer era veleidosa de suyo, pero esto, esto no es mujer, esto es un azucarero esmerilao.

ELENA Y este un melón que se ha empeñao en cortarme mi porvenir.

CLAU. ¡Porvenir! Le parece á usté porvenir pa una chica decente, salir en un tablao con las pantorrillas al aire, los brazos al aire y el descote al aire... ¿Qué es lo que puede esperar saliendo así?

OLAV. Pues, hombre, saliendo así, puede esperar al verano, porque en invierno es una temeridad.

ELENA Pero, ¿quién te ha dicho que yo voy á enseñar nada de eso?

CLAU. ¡Qué me irás á decir á mí! Ya sé yo, que los primeros días te dará vergüenza y sacarás el volante muy bajo y el escote muy alto, pero al mes subirás el volante y bajarás el escote; y á los dos meses, bajarás el escote y subirás el volante, y así, poco á poco, hasta que se junten el escote y el volante. ¡Maldita sea! (Casi llorando.)

OLAV. Hombre, eso ya es exagerar; yo no te digo que la chica salga á cantar *couplets* vestida de buzo, pero de eso á que salga á la intemperie como tú crees, hay vara y media de tela. Además, si la quieres como dices, trabaja, reune para casarte, y cuando tengas lo suficiente, la retiras, te casas y se acabó: no serás el primero.

CLAU. Sí, ya sé que no seré el primero.

ELENA Además, si tienes confianza en mí, no debes preocuparte.

CLAU. No, si á mí quien me preocupa es el público que las mide á todas por igual, y figúrate que un día te piden la pulga... ¿cómo me caso yo luego contigo?

OLAV. Sí, que le tienes miedo á los insectos.

ELENA Es que yo no he de cantar *couplets* de esos que se estilan ahora; yo cantaré canciones bonitas, *couplets* graciosos...

CLAU. Entonces, no gustas.

ELENA ¿Que no? Oyeme y verás.

Música

ELENA El alcalde presidente
de las calles no hace caso,
y en cayendo cuatro gotas
no se puede dar un paso;
y la moza que es limpia y no quiere
llenarse de barro, se coge así atrás
y por culpa del pícaro alcalde
enseña contornos que no *quié* enseñar.

OLAV. ¡A verlos!

CLAU. ¿De qué?

OLAV. *Si vu plé.*

ELENA (Va andando, figurando que quiere librarse del barro, y los dos la siguen saltando como para evitar los charcos.)
Cuando llueve, yo,
me recojo así,
y si aprieta, subo,
sin pasar de aquí.
¡Ay, qué morbidez!

OLAV. } ¡Ay, qué pantalón!

CLAU. } ¡Ay, Dios mío, qué falta está haciendo
un día sí y otro no un chaparrón!

—

ELENA Con la moda que ahora reina,
hay que hacerse los vestidos
por detrás y por delante
detallados y ceñidos...
y la chica que es seria y honesta,
si va con la moda, que es lo natural,
mientras dure la moda ya sabe
que por ciertos sitios no puede engordar.

OLAV. ¿Por dónde?
CLAU. Ya lo sé.
OLAV. Calle usté.
ELENA (Un paseito lo más alegre y bonito posible.)
Yo me sé ceñir
sin exagerar,
dibujando un poco
como es natural.
¡Ay, qué redondez!
OLAV. ¡Ay, qué ondulación!
CLAU. ¡Ay, Dios mío, qué modas nos vienen
de París, de Berlín y Londón!

Hablado

CLAU. Olé tu gracia, y bendito sea tu padre, y ya pué preparar vajilla pa tirármela, porque no va á haber quien me quite de tu lao.
OLAV. (Este se casa y no la retira.)
ELENA Qué... ¿te gusto?
CLAU. ¿Que si me gustas? Como que el día del debut te voy á dar una sorpresa que ya verás.
OLAV. Oye, tú, que no se le tira fruta á los artistas, ¿eh?
CLAU. Sí, sí, no está mala fruta.
OLAV. Bueno, pues ahuecad; y tú no dejes de subir luego para ponerte de acuerdo con doña Olegaria.
CLAU. ¿Para qué? Dígale usted que hecho y que me tiene á su disposición cuando quiera. Por casarme con esta, no digo jefe de cocina, *bistef* con patatas, carbón de coke; lo que quiera, soy.
ELENA Hasta luego. (Vanse.)

ESCENA X

OLAVIDE

Y á eso le llaman sexo fuerte. Le ha hecho dos monerías la chica, y va, que si lo ponen en la Calle Ancha, se le figura estrecha.

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA OLEGARIA, LÚCULO y TOMÁS por la segunda derecha; luego, DON ALEJANDRO. Lúculo coloca en el suelo el cesto lleno de fruta

OLEG Te repito que así concluirás con la parroquia. No quiero que escatiméis la fruta.

TOM. Pero, señorita, si no se escatima.

OLEG Pues yo noto que no viene tanta gente como antes.

TOM. Eso lo achaco yo á que deben estar en cama con un cólico, porque hay quien se ha comido dos kilos.

OLEG. ¿Y qué son dos kilos en un cubierto?

ALEJ. ¿Qué ocurre? ¿Regañabas á los chicos?

OLEG. Y tanto; como que ellos creen que hacen un favor escatimando las raciones, y lo que hacen es perjudicarnos.

ALEJ. Eso es lo mismo que cuando impensadamente rompe un plato un parroquiano. ¿Por qué se le ha de poner mala cara?

LÚC. ¡Pero si no se le pone!

OLEG. ¿Pues y esto? ¿quién ha servido esta fruta? No es extraño que la hayan dejado: fíjate qué uvas.

TOM. Si están buenas; es que ya habían comido.

OLEG. Excusas que darían; esto no se sirve; esto se tira. (Lo tira por el balcón.) ¿Pues y estos melocotones? Todos picados. Esto nos deshonra... (Los tira.) Y todo esto lo mismo; nada está presentable. (Sigue tirando.)

OLAV. Voy á la puerta á un encargo, y subo.

ALEJ. No, hombre, espérate, que tenemos que hablar.

ESCENA XII

DICHOS, DON FACUNDO y DOÑA HELIODORA; los sombreros abollados y manchados

FAC. Pasa un momento. Buenos días.

TOM. ¿Quiere el señor la lista, ó el cubierto?

FAC. No vengo á comer; es decir, vengo á comerme los hígados del que se ha entrenido en ponernos perdidos de uvas y de melocotones.

OLEG. ¡María Santísima!

FAC. Porque el que sea, después de pagarme daños y perjuicios, va á llevar el mismo camino que la fruta.

ALEJ. Caballero, usted perdone: habrá usted pasado en ocasión que...

FAC. (Indignado.) ¡Ocasión!... ¿Usted cree que esto es de ocasión? (Enseñando el sombrero.)

OLAV. No, pues nuevo no parece.

FAC. Como que han sido tres melocotones seguidos, y si es á mi señora, mire usted cómo le han puesto el ruiseñor de albillo.

OLAV. ¡Canario!

FAC. (Fuerte.) ¡Ruiseñor!

OLAV. ¡Animalito!

ALEJ. Usted perdone; le aseguro que no ha sido á cosa hecha. Una casualidad.

FAC. ¿Sí, eh? Pues por una casualidad le voy á poner á usted las narices encima del piano, ¡so guarro!

OLAV. ¡Caballero, por Dios!

OLEG. (¡Me deja viuda! ¡Mi sueño dorado!)

HEL. ¡Facundo, contente!

ALEJ. ¡Ea, basta! Salga usted de mi casa inmediatamente.

FAC. Mañana recibirán ustedes la citación, y los daños y perjuicios me los pagan, ó ya nos veremos. Vamos, Heliodora. (Vanse.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos DON FACUNDO y DOÑA HELIODORA, luego un MATRIMONIO

TOM. ¡Camará con el tío!

OLAV. Toma, que si no le le sujetais, te pone las narices en el atril. (Entra Un Matrimonio, y toma asiento en una de las mesas, disponiéndose á comer.)

ALEJ. (A Olegaria.) ¿Y te parece á tí bien esto? ¿Te parece bien que por tu culpa haya cuestiones en el establecimiento? ¡Esto es insoportable! (Tira un plato.) ¡Esto no se puede aguantar! (Tira otro plato, pero que se rompan de verdad.)

OLEG. Eso digo yo. Eres un tirano, y estoy ya harta, y me voy... (Da un puntapié al cesto de la fruta que se desparrama por el suelo.)

ALEJ. ¿Yo, tirano?... ¿yo?... (Tira otro plato.)

OLAV. (¡Anda, cómo se aprovechan!)

ALEJ. ¡Esto es para divorciarse! (Tira otro.)

OLAV. (Esto es para que suba la chica. Le ayudaré.) (Cogiendo una pila de platos y fingiendo querer retirarlos del alcance de Alejandro.)

TOM. Pero hombre, pero hombre... (Finge tropezar los tira todos. El Matrimonio que entró, se levanta y vase haciendo ademanes de asombro ante la escena que presencia.)

OLEG. ¿Ves? ¡Ahuyentas á la parroquia!

ALEJ. ¡Tú!

OLEG. ¡Tú!

OLAV. ¡Basta!

ALEJ. (A un Camarero.) Está bien. Que me traigan media docena de lisos.

OLEG. (Idem.) Que me traigan dos kilos de melocotones.

OLAV. (Sentado.) ¡Que me traigan el plato del día, si no lo han roto también!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Cocina de un café. A la derecha (del actor) y en el fondo derecha, fogones, horno, etc. En el foro izquierda, puerta con escalera de piedra que figura da acceso al café. Junto á los primeros peldaños, un banco de madera con platos, fuentes, etc., etc. A la izquierda, primer término, puerta que da acceso al fregadero. Del centro del techo pende una cuerda y atada á ella un jamón ó una sarta de chorizos. El conjunto ha de recordar el cuadro célebre «La Campana de Huesca».

ESCENA PRIMERA

CLAUDIO, vestido de cocinero, MARMITONES 1.° 2.° y 3.° tres segundas tiples

Al levantarse el telón, el Marmitón 1.° figura que está haciendo chocolate, dándole vueltas al molinillo; el 2.° y 3.°, pelau patatas. Claudio leyendo un Manual de cocina

CLAU. (Lee.) «Se pela la pava, procurando que quede bien limpia; al mismo tiempo que se pela la pava, se pueden echar dos ó tres ajos... en manteca de gorrino, y se les marea. Una vez mareados se coloca el ave en una cacerola cuya parte interior esté bañada con clara de huevo y se la tiene á fuego lento.» Bueno, hasta aquí no es difícil. (Lee.) «Cuando empiece á dorarse, se le añade perejil machacado, perifollos fritos, rebanadas de jamón á la plancha y dos dientes de ajo, todo ello colocado en forma artística y procurando que los dientes estén tan cerca uno del otro, que casi estén dando diente con diente: después se la rocía con vino blanco, y una vez fría, puede servirse.» Bueno, pues esto lo quieren para dentro de media hora; y lo de pelar la pava es fácil, pero en los perifollos habrá que entretenerse mucho.

MAR. 1.º ¡Camará con el chocolatito! Como se conoce que es de peseta.

CLAU. ¿Qué le pasa?

MAR. 1.º Que no sube.

CLAU. ¿Qué quieres?... ¿que lo pongan á cinco reales?

MAR. 2.º Ya están las patatas.

CLAU. Bueno, pues vé haciendo la ración de sesos que han encargado.

MAR. 3.º (Al 2.º) Y á todo esto, él no ha hecho más que un huevo frito. ¡Vaya un cocinero holgazán!

MAR. 2.º Pues oye al ama, que dice que procede del Hotel de Rusia.

MAR. 3.º De donde procede es del *Hotel de Ventas.*

ESCENA II

DICHOS y TOMÁS por la escalera con bandeja y plato, que contiene ración de carne

TOM. Pero, hombre, Claudio, fíjate en lo que haces: esta carne está quemada.

CLAU. Como me dijiste á la española...

TOM. Sí, pero no á la antigua española, de cuando la Inquisición. Anda, prepara otro *bistek.* ¿Y la ración de sesos?

CLAU. Están haciéndola.

TOM. Pues ahora volveré por las dos cosas. Buenos tienes á los parroquianos. (Vase.)

CLAU. Hasta que vaya tomando el aire de la casa. (Al Marmitón 3.º) Tú, haz un *bistek.*

ESCENA III

DICHOS, LÚCULO por la escalera, con bandeja y plato con ración

LÚC. Pero hombre, que ya van dos broncas por tu culpa.

CLAU. ¿Qué sucede?

LÚC. Fíjate en esta ración de cabeza de jabalí.

CLAU. ¿Qué tiene?

LÚC. Dos pelos.

CLAU. ¡Ah! ¿Y te extraña que la cabeza tenga pelos?

LÚC. Anda y no gastes guasa, pues están buenos los parroquianos contigo. Ponme un chocolate con media de arriba.

CLAU. (Al Marmitón 1.º) ¿Ha subido ya?

MAR. 1.º Ni con ascensor.

CLAU. Bueno, pues échalo así; ya se encargará de subirlo éste. (Marmitón 1.º echa el chocolate. Claudio coge una media tostada, y en una lata grande de manteca moja una brocha y la pasa por encima.) Anda, ya estás servido.

LÚC. ¡Si vieras cómo está el café!... Y todo por ver á las señoritas y á las cupletistas. (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS, OLAVIDE con la servilleta puesta al cuello y un plato con un «bistek» con patatas. Luego FERMÍN por la escalera

OLAV. ¡Oye, tú, Claudio, que este *bistek* era para mí, hombre! Cárgamelo de patatas, que soy de la casa.

CLAU. ¿Las quiere usted redondas ó largas?

OLAV. Redondas, largas, cónicas, esferoidales... de todas las formas geométricas posibles.

CLAU. Ahí, en esa sartén hay; coja usted las que quiera.

OLAV. No, nada más que lo natural, para que animen la carne. (Se dirige á la sarten y se pone muchas.)

FER. (Entrando.) Esta media tostada, que la quieren con menos manteca.

CLAU. ¿Con menos manteca? Trae. (La limpia con el delantal.)

FER. ¿Qué haces?

CLAU. Ojos que no ven... tostada que te comes. Arza.

FER. Bueno, te advierto que está la parroquia, que si te pillara salías en raciones. Quieren bajar á arrastrarte. (Mutis.)

OLAV. (Con el plato exageradamente lleno.) ¿Ves? Esto es ponerse en razón.

CLAU. Ca, no señor; eso es ponerse... dos kilos.

OLAV. Por mí no te dirán nada. Ya ves, la inauguración, la reforma, las mujeres, todo me lo debe á mí el amo. ¿Y tú, qué tal vas?

CLAU. ¡Pues yo voy... yo voy á presidio si esto sigue! .. ¡Ay!. . Le digo á usted que si no fuera por Elena... ¿Ha venido ya?

OLAV. Se está vistiendo; va á estar monísima.

CLAU. Yo la quiero ver.

OLAV. Ya te avisaré, ya.

CLAU ¿De veras?

OLAV. Sí, cuando baje por el postre, ¿sabes?

CLAU. ¿Quiere usted flan, natillas ó arroz con leche?

OLAV. Pues tomaré arroz con leche... rodeado de flan y natillas. . Me da lástima descabalar... Vaya, hasta luego. (Mutis.)

CLAU. Vaya usted con Dios. ¡Que va á estar guapa! ¡Ya lo creo! ¡Ya de cacharrera quitaba el sentido, con que de sicalíptica... me río yo del amoniaco!

ESCENA V

DICHOS, LÚCULO desde la puerta, sin bajar

LÚC. Seis de langostinos á la vinagreta; salsa aparte; que te esmeres, que son para los periodistas que ha invitao el amo. (Mutis.)

CLAU. ¿A la vinagreta? ¿Y cómo se hará eso? ¿Y para los periodistas?... Mañana no hay Prensa. Pero mire usted qué cosas se les ocurre pedir. ¡Cuánto mejor es el bacalao con patatas! En fin, veremos si el Manual este me saca del apuro. (Hojeando.) «Paella... Pechugas. . Pepitoria... Vinagre .. Vinatero... Vinagroso... Vinagrillo... Vinajera... Vinagreta... Salsa á la...» Aquí está. (A los Marmitones.) ¿Habéis acabado con eso?

MAR. 2.º Los sesos están.

MAR. 3.º Y el *bistek*.

CLAU. Pues taparlos y á ir haciendo lo que yo indique. (Lee.) «Se machaca un poco de perijil.» Tú, un mortero y perejil. (Lee.) «Idem, ídem, ajos.» Tú, otro mortero y ajos. «Idem, ídem, cebolla.» Tú, otro mortero y cebolla. «Se bate vinagre y aceite.» Yo, al vinagre y al aceite. ¿Estamos? A machacar y que salga una vinagreta lo más decente posible.

Música

(Machacando en los almireces.)

CLAU. Chst...
No dar golpes á destajo
y poner más cuidadito.
Para machacar un ajo
hay que hacerlo despacito.

MARMS. Ajito, ajo,
ajo, ajito,
¡ajito, ajito!

CLAU. Con ajo machacado,
cebolla y perejil,
aceite, sal, vinagre
y yo no sé qué más,
se baten y se juntan
después en la salsera
y sale vinagreta
según el Manual.

MARMS. Con ajo machacado,
cebolla y perejil,
etc., etc.

CLAU. Pues á batir y á machacar.

MARMS. A machacar y usté á batir,
que si no sale la vinagreta,
algo tiene que salir.

—

CLAU. Ya veréis cómo sale este cura
con la Guardia civil.

MAR. 1.º (Muy ligado y relamiéndose.)
Cómo me gustan los langostinos;
vaya un platito para una mesa,
ya me lo sirvan con esta salsa,
ó me lo sirvan con mayonesa,
que es más espesa.

CLAU. ¡A batir!
MARMS. ¡A batir!
CLAU. ¡A machacar!
MARMS. ¡A machacar!
CLAU. Y llevarme el compás de una jota,
pues voy á cantar.

—

CLAU. Me he enterado que anteanoche
te dijo que no la Paca;
si quieres conseguir algo...
machaca, niño, machaca.
Si quieres conseguir algo.

—

MARMS. Machaca, machaca,
que de esta manera,
se puede en el mundo,
lograr lo que quiera.
Machaca, machaca,
que en esta ocasión,
no te dirá nadie
que eres machacón.

—

CLAU. Si se casa tu vecina
y va por la noche á casa,
y duerme pared por medio...
Machaca, niño, machaca...
y duerme pared por medio.

—

MARMS. Machaca, machaca,
que de esta manera
se puede en el mundo
lograr lo que quiera.
Machaca, machaca,
que en esta ocasión,
no te dirá nadie
que eres machacón.

Hablado

CLAU. Muy bien. Ahora, echarlo todo en una salsera, poner los langostinos en una fuente, y séales la tierra leve. Ya veréis como habla mañana de nosotros *El Imparcial*.

MAR. 1.º ¿Sí?

CLAU. En la sección de Tribunales.

ESCENA VI

DICHOS y TOMÁS; luego LÚCULO

TOM. ¿Está lo mío?

CLAU. ¿Qué es lo tuyo?

TOM. El bistek y los sesos.

CLAU. Ahí lo tienes en esas dos bandejas. (Tomás coge las dos bandejas, una en cada mano.)

TOM. ¿Para qué tapais el servicio?

MAR. 1.º Para que conserve el calor.

TOM. Sí, pero hace feo. Tú...

CLAU. ¿Qué quieres?

TOM. Anda, levántame la tapa de los sesos.

CLAU. ¡Qué bruto! No uso Smith.

TOM. Vamos, hombre, que están esperando.

CLAU. ¡Trae, mal genio, trae! (Mutis Tomás.)

LÚC. (Entrando.) ¿Están esos langostinos?

CLAU. Llévatelos cuando quieras.

LÚC. ¿Qué tal la vinagreta? ¿es de confianza?

CLAU. Yo creo que es de cumplido.

LÚC. ¡Milagro será! (La prueba.) ¡Uf! .. ¡qué barbaridad!

CLAU. Qué... ¿está fuerte?

LÚC. ¡Levanta roncha!

CLAU. Bueno, pues que la usen en fricciones.

LÚC. Es lo que faltaba. Pa mí que hoy te... arrastran. (Mutis.)

CLAU. Ya me voy cansando yo.

MAR. 1.º Este chocolate se acaba.

CLAU. Echale agua.

MAR. 1.º Si ya le he echao dos veces.

CLAU. Mejor. Ahora lo servimos á la francesa.
MAR. 1.º Que está muy claro.
CLAU. ¿A ver? Paece que lo han filtrao.

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA OLEGARIA

MAR. 3.º (Avisando.) ¡El ama! (Todos se ponen figurando que trabajan.)
OLEG. (Desde la puerta.) ¡Allí está! ¡Qué bien le sienta el gorro! ¡Tengo unos deseos de verme sola con él! (Decidiéndose.) Sí, eso es. (Acercándose.) ¿Qué hacéis?
MAR. 2.º Trabajando, doña Olegaria.
OLEG. Tenéis mucho servicio sucio y si aprietan los pedidos nos van á faltar platos. Pasad ahí al fregadero y hasta que esté todo limpio no quiero veros.
MAR. 1.º Está bien. (Cogen platos, fuentes, etc., etc., y hacen mutis fregadero.)

ESCENA VIII

OLEGARIA y CLAUDIO; al final TOMAS

OLEG. Qué, ¿te agrada lo que haces?
CLAU. A mí sí me agrada, pero á los parroquianos creo que no.
OLEG. ¿Qué importa? Son pequeños defectos que el tiempo irá corrigiendo. (Con mimo.) ¿Verdad, Claudito?
CLAU. ¡Cómo!
OLEG. Claudito, diminutivo de Claudio.
CLAU. ¡Ah, sí! Ya lo sé. Ole.
OLEG. ¿Ole mi cuerpo?
CLAU. No; ole diminutivo de Olegaria.
OLEG. Así me gustas; decidor y jovialesco.
CLAU. (Anda, le gusto jovialesco.)
OLEG. Con mi ayuda llegarás á ser un Brillat-Savarin ó un Tournié y tendrás un hueco en todas las grandes cocinas.

CLAU. ¿Un hueco en todas las grandes cocinas?

OLEG. Claro.

CLAU. Muy grandes tienen que ser.

OLEG. Pero tú no te irás nunca de aquí, ¿verdad? (Exagerando el mimo.)

OLAV. Yo... no.. Ahora, que me parece que me van á echar porque estoy haciendo cada comida que ya verá usted cómo sube de precio el Saiz de Carlos.

OLEG. Ya te he dicho que no te preocupes. (Con intención.) Tú procura tenerme contenta á mí y ríete de los demás. ¡Ay!...

CLAU. ¿Qué hay?

OLEG. ¡Ay!... Hay cosas que no se deben decir; ¡se deben adivinar!

CLAU. ¡Caracoles!

OLEG. Y yo quisiera que tú leyeras en mis ojos. ¿No ves nada en ellos?

CLAU. (Turbado.) ¿Yo?...

OLEG. Sí... ¿Qué ves?

CLAU. (Esto es peor que la vinagreta.)

OLEG. Acércate á mí... más... ¿Por qué no te retratas?

CLAU. ¿Que me retrate?

OLEG. Sí, tal como estás vestido.

CLAU. ¿Y qué me hago?

OLEG. Hazte una postal modernista, y que te coloquen en la esquina.

CLAU. Sí, para dar la vuelta antes que me vean.

OLEG ¡Qué simpático eres!

CLAU. ¿De veras?

OLEG. Pero que muy simpático.

TOM. (Desde la escalera.) Una de lengua á la escarlata, pronto. (Mutis.)

CLAU. (Al verse suelto.) ¡Gracias á Dios!

OLEG. Escucha.

CLAU. No puedo. Primero es la obligación que la devoción.

OLEG. (Es tímido, pero creo que me comprenderá. ¡Ay!... ¡Qué ganas tengo de estrecharle en mis brazos!) (Mutis.)

ESCENA IX

CLAUDIO; después OLAVIDE, con un plato que sacó antes, y que sólo contiene un pedazo de carne

CLAU. Vamos, ¿pero tendré mala pata? Pues no se ha enamorao de mí la dueña? ¿Y qué hago yo con este timbal de macarrones con lo antidigestivos que son? Vaya, que no, que dejo la cocina, que subo á ver á Elena, que me la llevo á la fuerza, y que esta noche, aparte de los cólicos que tengan ya, va á haber la mar de desgracias.

OLAV. (Saliendo.) Oye, tú, ponme un poco de carne aquí para animar estas patatas.

CLAU. ¿Usted ve la cocina?

OLAV. Claro que la veo.

CLAU. Bueno; pues todas las existencias son de usted si se queda un momento solo.

OLAV. Claudio... Claudio... mira que si me quedo yo aquí solo, adiós existencia.

CLAU. De lo contrario, ni postre ni nada.

OLAV. Bueno; pero, ¿qué es lo que quieres? acaba.

CLAU. Que se ponga usté este gorro, el mandil y la americana, y me deje usted la suya y el sombrero. Cuestión de minutos.

OLAV. Si no vas á tardar...

CLAU. Un segundo: ver á Elena y en seguida estoy aquí.

OLAV. Pues anda.

CLAU. Ahí va.

OLAV. Toma.

CLAU. ¿Se nota que no es mía? (Le estará exageradamente grande.)

OLAV. Si le metieran las costuras, le acortaran las mangas, le sentaran el cuello, le pusieran forros y la llevaran al tinte, te estaba pintada.

CLAU. En seguida bajo. (Mutis.)

OLAV. Que no tardes.

ESCENA X

OLAVIDE

OLAV. ¡Ea! ¡Quién me iba á decir ayer con el hambre que tenía, que pocas horas después, iba á ser dueño de una cocina! Y es que no cabe duda, que hay un Dios ó un ser omnipotente que lo ve todo; algo tiene que haber, no me cabe duda, y hay... vaya si hay... Por lo menos, aquí un pollo, y está doradito... ¡mi delirio! (Empieza á comer.)

ESCENA XI

OLAVIDE, DOÑA OLEGARIA; luego DON ALEJANDRO, PARROQUIANOS y MARMITONES

OLEG. Lo que es ahora, no se escapa sin que le abrace. Sí, se lo daré de sorpresa. (Se dirige á Olavide y le echa los brazos, diciéndole.) ¡Toma!

OLAV. (Volviéndose.) ¿Eh?

OLEG. ¡Dios mío, no es él! (Desmayándose en brazos de Olavide.)

OLAV. ¡Señora!... ¡Doña Olegaria!...¡Se ha desmayado! ¿A que me va á hacer daño el pollo? (Se oye un gran ruido dentro, que va aproximándose.) ¡Eh! ¿qué es eso? (Aparecen en las escaleras, Parroquianos y algunas señoras, protestando ruidosamente. Don Alejandro viene delante queriendo contenerles: los Marmitones salen y quedan en la puerta del fregadero.)

ALEJ. ¡Calma, señores, calma! ¡Yo prometo que haré justicia!

PAR. ¡Esto es una infamia!

OTROS ¡Abajo!

ALEJ. ¡Calma!... (Se vuelve.) ¡Qué veo!... ¡Olavide con mi esposa! .. (Todos quedan en la escalera con caras de asombro,)

OLAV. ¡La campana de Huesca!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Gran café decorado sicalípticamente, pero sin desnudos. Al fondo, y á la izquierda del público, el mostrador, que en este caso no es parecido á los ordinarios sino de una forma rara y extravagante. Los dos rompimientos, tendrán figuras alegóricas del café, del rom, de los helados, etc., etc Mucha luz. A la derecha é izquierda, dos hileras de mesas de mármol de forma triangular; el centro del escenario debe quedar libre para el juego escénico. En resumen, la decoración lo más fantástica posible. Queda á gusto del pintor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen las mesas totalmente ocupadas de PARROQUIANOS y PARROQUIANAS. Ataca la música, y avanzan por el foro hasta llegar á la batería, tres segundas tiples vestidas de BRASILEÑAS con un servicio de café en una bandeja pequeña. Cantan y después se retiran á un lado de la escena, y figuran que sirven. Avanzan otras tres señoras, vestidas de RON DE LA NEGRITA, con tres botellitas en la mano; cantan haciendo una apología dé las gotas, y se distribuyen en la misma forma. Avanzan otras tres, SORBETES, vestidas de blanco artísticamente, con bandejitas con helados, Cantan, etc., etc. Y por último, salen LAS MADRILEÑAS una tiple, y cuatro señoras con pañuelos de Manila y prendidas de flores en cabeza y pecho, y cantan, y se retiran á un lado

Música

CORO

Que nos sirvan al instante,
que nos sirvan enseguida
que queremos ver si es cierta
la reforma prometida.
Pronto, pronto, camarero,
que tenemos interés
en oir las *chansonettes*,
que nos cante la *divet*.

(Sigue la animación.)

—

(Salen las tres Brasileñas.)

BRAS. Si viene usted aquí,
y quiere usted café
pídamelo usted á mí,
y se lo serviré.
Y aunque la taza es muy pequeñita
hay que apurarla poquito á poco
porque es tan puro que si se excita
se vuelve loco.
Con dos terrones que le pongamos
y unas gotitas, le sabe á gloria,
porque nosotras siempre lo damos
sin achicoria.
Por eso nos gusta que el parroquiano
lo saboree, lo paladee,
y se recree sorbo á sorbito
para que diga, vaya un aroma
Jesús, qué gusto, tan exquisito.

(Se retiran poco á poco.)

—

(Salen las tres Negritas.)

NEGRITAS Cuando se toma café,
es la mejor ocasión
para beberse después,
una copita de ron.
Si tiene indigestión...

TODOS ¡Ron!

NEGRITAS O tiene algún flemón...

TODOS ¡Ron!

NEGRITAS O mala educación...
no crean ustedes,
exageración.
lo mejor del mundo, es... el...

TODOS ¡Ron! ¡ron!

(Se retiran á un lado.)

—

(Salen los tres Sorbetes.)

SORBETES Los sorbetes que hacemos nosotras
tienen fama por su variedad,
sobre todo el de avellana,
que es nuestra especialidad.
¡Ay qué frío, qué frío

que está el sorbete,
y qué bien modelado
está el copete
de limón y de fresa,
mantecado y arroz;
en tomando uno solo
ya no siente calor.

—

(Salen las Madrileñas.)

MADR. 1.ª La gloria de Madrid
sin exageración,
la tiene usted aquí
á su disposición.
Que sirvo bien se ve
y con mi habilidad
voy á tener á la
parroquia embelesá.

MADRILEÑAS La gloria de Madrid... (Repiten.)

—

MADR. 1.ª Yo, para querer y enloquecer
soy muy gitana;
pero para odiar y no olvidar
soy africana.

—

LAS OTRAS 4 Pero aquí sirviendo,
cariño y penas
no hay más remedio
que olvidar
y al buen parroquiano
darle palique,
que es lo primero
que hay que dar.

—

LAS 5 Yo para querer y enloquecer
soy muy gitana;
porque sé aguantar y sé sufrir
y quiero hasta el morir.

—

TODOS LOS DEL NÚMERO Y PARROQUIANAS Y PARROQUIANOS

La gloria de Madrid
sin exageración,
la tiene usted aquí
á su disposición.
Que sirven bien se ve
y con su habilidad
van á tener á la
parroquia embelesá.
Viniendo aquí
se puede convencer
que no hay quien sirva
como una mujer,
que no hay quien sirva
como una mujer:
¡Olé!
¡una mujer!
¡Olé, olé, olé, olé!

Hablado

ALEJ. (Que durante el número musical habrá estado de mesa en mesa, hablando con los parroquianos.) Está visto; no hay mejor calmante que un puñado de señoras vestidas artísticamente ó viceversa. Ya han olvidado lo del cocinero, y hete aquí la fiera amansada. Y apropósito de fiera, aunque no amansada: ¿qué haría mi señora en brazos de Olavide? O mejor dicho, ¿qué haría Olavide en brazos de mi señora? ¿La amará?... ¿Querrá huir con ella?... Muy buen amigo es, pero no espero tanto de su bondad. De todos modos, eso lo ha hecho por favorecerme, y en cuanto le vea, mando que le sirvan un *vermouth*. Sí; lo haría para dejarme con más libertad cerca de Elena que está corrosiva... Sí, eso debe ser.

ESCENA II

DICHOS y TOMÁS por un lado

TOM. Don Alejandro.

ALEJ. ¿Qué hay?

TOM. Los periodistas, que vaya usted en seguida.

ALEJ. ¡Ah, sí! ¿Será la hora de los brindis? La última hora de los banquetes, ¿verdad?

TOM. De los brindis, no sé; pero la última hora puede que sea pa dos ó tres, porque creo que los langostinos les han sentado como un tiro.

ALEJ. ¡Demonio!... ¡esto es más grave! Voy en seguida. Dígale al encargado, que á la hora señalada continúen las atracciones. ¡Ah! Y que me busquen á ese maldito cocinero, y que venga Olavide para interrogarle. (Hacen mutis.)

ESCENA III

DICHOS y CLAUDIO. Adelanta hasta la batería: lleva puesta la americana y sombrero de Olavide

CLAU. Y luego dicen que los cromos de los almanaques son *fiticios*. Bueno, pues si á Elena le ponen un taco en la parte baja, le hacen un agujero en la parte alta y la colocan en un despacho, ríanse ustedes de todas las *cromolitotipias* desde una cincuenta para arriba. Una mujer así, aunque no cante, tié que arrebatar á la fuerza. A mí, á mí *ma rebataо*. Y cuando ella me preguntó: «¿Me quieres?...» Y yo entusiasmado le dije: «Con todo mi...» (Se da con la mano en el pecho y queda absorto.) «Con todo mi...» (Se lleva la mano al bolsillo de dentro y saca un salchichón.) ¿Pero cómo tengo yo esto?... ¡Anda... si es la americana de Olavide!... ¡Y es de Vich! ¡Ya sabe ese tío lo que agarra! (Se lo guarda.) En fin, que de pensar que

va á hacer las delicias de toa esta gente y que la *piroparán* y la convidarán, se me saltan sin querer las lágrimas y... (Tira de la punta del pañuelo que asoma en el bolsillo de arriba y, al sacarlo, caen al suelo cuatro nueces, pasas, almendras y avellanas) ¡Recontra! ¡Esto ya es abusar! ¡Miá si tengo que pasar por un fielato... me decomisan! (Los parroquianos aplauden pidiendo el otro número.) Ya va á empezar. Lo que es el debut lo veo, vaya si lo veo! (Se sienta junto al primer velador de la izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS, ELENA y PREGUNTONAS 1.ª y 2.ª, vestidas con arreglo al figurín

Música

ELENA — Tengo un método especial
para dar á cada cual
aquello que se merece,
y para su aplicación
os daré aquí una lección,
si os parece.

PREGUNT. — Nos parece.

ELENA — Pues preguntar,
que á todas las preguntas
os voy á contestar.

—

LAS DOS — Si un hombre joven y rico
á brindarme amor se lanza.

ELENA — Dale esperanza.

LAS DOS — Y si además es nervioso
y se marcha del seguro...

ELENA — Dale bromuro.

LAS DOS — Y si loco de entusiasmo
algo más pide después...

ELENA — No se lo des.

—

LAS TRES — Dale, dale, dale,
dale que le das,
dale muy poquito
porque así le vencerás.

—

LAS DOS — Si hallas un viejo banquero
que mirándote se emboba.
ELENA — Dale la coba.
LAS DOS — Y si te ofrece una alhaja
y después dice que nones...
ELENA — Dale expresiones.
LAS DOS — Y si te ha dado dinero
y te lo pide después...
ELENA — No se lo des.

—

LAS TRES — Dale, dale, dale,
dale que le das,
dale muy poquito
porque así le vencerás.

(Al acabarse, todos los parroquianos aplauden freneticamente.)

Hablado

PAR. 1.º — ¡Los lunares!
PAR. 2.º — ¡El tomate!
PAR. 3.º — ¡La pulga!
CLAU. — (Levantándose indignado.) ¿Quién ha sido el cerdo que ha dicho *la pulga?* (Todos ríen.)
ELENA — ¡Por Dios, Claudio!
CLAU. — Déjame: ¿quién ha sido el guarro que ha pedido tomate? (Le tiran varios terrones de azúcar.) No me conocen ustedes á mí: con azúcar es peor.
PAR. 1.º — ¡Embustero!
CLAU. — ¿Embustero?... ¡Maldita sea!... (Se lleva la mano al bolsillo interior. Gran confusión: todos los parroquianos se levantan. Aparecen don Alejandro y doña Olegaria fingiendo mediar en la cuestión. Don Alejandro se abraza á Elena como sujetándola, y doña Olegaria á Claudio.)

ESCENA V

DICHOS, DON ALEJANDRO y DOÑA OLEGARIA

CLAU. (Viendo que no le dejan sacar la mano) Déjeme usted, que me lo voy á comer.

OLEG. ¡No, Claudio, no!

ELENA (Indignada, á don Alejandro.) ¿Y á usted qué le importa que lleve ó que no lleve corsé?

CLAU. ¡También usted!

PAR. 1.º ¿Pero es usted su tutor?

CLAU. ¡Soy más; soy su novio!

OLEG. }
ALEJ. } ¡Su novio!

ELENA ¡Sí, mi novio!

PAR. 1.º Pues señor, entre el noviajo y lo que nos han dado por comida, es pa pegarse un tiro.

PAR. 2.º Pues anda que el día que pille al cocinero, lo que es lo de los sesos, me lo paga.

ESCENA FINAL

DICHOS y OLAVIDE, vestido de cocinero, que aparece buscando á Claudio

OLAV. Pero, oye tú, que te estoy aguardando.

TODOS ¡El cocinero!

PARROQS. ¡Duro con él!

OLAV. ¡Que yo no soy! Que están ustedes equivocados. (Doña Olegaria se mete por medio para mediar y se abraza á Olavide.)

OLAV. (Fijándose en ella.) Que yo no soy, que está usted equivocada.

ALEJ. (¿Conque tiene novio?) ¡Ya, basta! Estos escándalos perjudican el buen nombre de mi establecimiento. (A Elena y Claudio.) ¡Vosotros á la calle!

CLAU. ¿Lo ves?... Ni tú servías para *divette* ni yo para cocinero.

ELENA Sí, vámonos.

OLEG. (A Olavide con romanticismo.) ¡Se va!

OLAV. ¡Se va!

OLEG. ¡Se lleva mi corazón; aquí ya no hay nada!

OLAV. Lo que se lleva es mi americana, y allí sí que hay. (Se acerca á Claudio y habla con él. En este momento, Tomás, que entra con un servicio, deja caer un plato y lo rompe.)

ALEJ. (Indignado.) ¿Qué es eso? ¿Es así como se cuida el servicio? Así no hay dinero para vajilla.

TOM. Pues antes le gustaba á usted que se rompieran.

ALEJ. Pues desde hoy, óyelo bien, plato que se rompa, plato que pagais.

OLEG. ¡Y al que dé más de seis uvas por cubierto, á la calle!

ALEJ. Desde esta noche ha cambiado todo. Y ustedes, (Al público.) si me hacen el favor de venir mañana, verán qué buen servicio y qué formalidad reina en LA HOSTERÍA DEL LAUREL. (Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Entre Doctores.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Azucena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, origina

Ciertos son los toros.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Condenado en costas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original

El otro Mundo.—Juguete cómico en un acto y en prosa original. (1)

Doña Juanita.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

Los niños.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

La conquista de Méjico.—Comedia en un acto y en prosa, original.

Los litigantes.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Causa criminal.—Monólogo en prosa, original.

La enredadera.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, original.

De la China.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)

Los besugos.—Sainete lírico en un acto y seis cuadros, en prosa y verso, original. (3)

Los amarillos.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa. (2)

El tesoro del estómago.—Caricatura en un acto y tres cuadros. (3)

Lucha de clases.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4)

Las Venecianas.—Ensayo cómico-lírico en un acto y tres cuadros (la música). (5)

La buena crianza ó tratado de urbanidad.—Monólogo cómico, original, en prosa.

Tierra por medio.—Zarzuela en un acto. (4)

El Código penal.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa. (6)

Tortosa y Soler.—Comedia en tres actos y en prosa. (7)

Aquilino Primero.—Juguete en un acto. (8)

El Himeneo.—Monólogo en prosa.

Un hospital.—Monólogo en prosa. (3)

Los hijos artificiales.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (7)

El intérprete.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (3)

El trébol.—Zarzuela cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa. (9)

El aire.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (9)

Tortosa y Soler.—Refundida en dos actos. (7)

La Mulata.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (3) y (9)

Alsina y Ripoll.—Comedia en cinco actos y en prosa. (6)

La Marcha Real.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (9)

La taza de the.—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. (9) y (11)

El 30 de Infantería.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (10)

El aire.—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa. (9)

Las cien doncellas.—Monólogo cómico en prosa.

El 30 de Infantería.—Juguete cómico en dos actos, en prosa. (Refundición). (10)

La hostería del laurel.—Zarzuela en un acto, dividido en en tres cuadros, original y en prosa. (9)

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García.
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.